

CHILE: ACTORES POPULARES EN LA PROTESTA NACIONAL (1983-1984)

MARISA REVILLA

Después de casi diez años de dictadura militar, se desarrollaron en la sociedad urbana de Santiago, durante un período de año y medio, una serie de convocatorias de movilizaciones que, tanto por la forma en que se desarrollaron (en algunos casos y en determinados sectores, el nivel de violencia y agitación alcanzaron cotas que, de haber sido más extensas numéricamente, tendrían el calificativo de "revolución"), como por los actores implicados en ellas (la participación, por ejemplo, de sectores de clase media que, hasta este momento, habían apoyado el régimen militar, hicieron pensar que se estaban poniendo las bases para forzar la transición hacia la democracia. El estudio de los acontecimientos y de los actores implicados (principalmente los actores populares) constituyen el objeto de esta exposición.

El contexto general en el que se produce la primera convocatoria de movilización social viene determinado por el proceso de recesión económica que se inicia en el 81, sumado a un aumento de la presencia del sindicalismo democrático a raíz de la reglamentación de la negociación colectiva que se produce en junio de 1979 con el Plan Laboral. Este Plan fija un escenario muy restringido para la negociación colectiva en el sector privado, y en él, el Estado renuncia a ejercer un papel de mediador¹, permitiéndose una reconexión de los dirigentes nacionales más politizados con su base sindical. Simultáneamente, en el año 1983, se han formado dos actores políticos

y sociales importantes: de un lado, se configura el Comando Nacional de Trabajadores, que agrupa a los referentes sindicales ya existentes: el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Coordinadora Nacional Sindical, el Movimiento Sindical Unitario, la Confederación de Empleados Particulares de Chile y la Unión Democrática de Trabajadores, y que define una estrategia de acción contra el régimen basada en tres componentes: concertación social, movilización social y acuerdo político². De otro lado, se crean la Alianza Democrática (AD), que recoge en su seno a los Republicanos, los Liberales, la Social Democracia, la Democracia Cristiana, el Partido Radical, la Unión Socialista Popular y el PS, sector Briones, y el Movimiento Democrático Popular, integrado por la izquierda más ortodoxa: el PC, el MIR y el sector Almeyda del PS. Esta alianza supone la articulación de un espacio donde se expresan las distintas estrategias de movilización social, desde la sublevación popular propuesta por el PC, a la transición política propuesta por la DC³. A continuación veremos cómo se desarrollaron las protestas combinando estas distintas estrategias.

1983-1984: la Protesta Nacional

Lo que ha sido denominado "Protesta Nacional" fue una serie de convocatorias de protesta (11 concretamente, que culminan con la convocatoria de paro nacional del 30

¹ Vergara, Pilar (1983): "Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar" en VV.AA.: *Chile 1973-1987*. Santiago (Chile): FLACSO, p. 83.

² En el año 1988 se disuelve el Comando Nacional de Trabajadores para dar paso a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que mantiene las mismas bases sociales. Hardy, Clarisa (1989): *La ciudad esclindida*. Santiago (Chile): PET, p. 168.

³ Según entrevista mantenida con Mario Alburquerque en la sede de CIASI, el 7 de noviembre de 1990, Santiago.

de noviembre del 84)⁴. La primera convocatoria (11 de mayo del 83) fue un llamamiento al paro que hizo la Confederación de Trabajadores del Cobre, asumiendo la dirección del movimiento sindical, que traspasó sus fronteras y derivó en una expresión pública de descontento. El éxito de esta convocatoria se encuentra en el mismo hecho de su existencia, en la propia posibilidad de expresar la oposición. La segunda jornada de protesta, el 14 de junio, se convocó, tras la euforia del éxito de la primera jornada, como un llamamiento al Paro Nacional Indefinido, que fracasó por la debilidad de la organización sindical y la represión de sus dirigentes y trabajadores. Se afirma así, la protesta en la calle como única estrategia de acción viable para la oposición. La acción del gobierno militar se deja sentir no sólo en la represión de las jornadas de protesta, sino también en el control de los medios de comunicación y en la utilización de un discurso en el que protesta se asocia a desorden, violencia y vandalismo. A partir de este fracaso en el nivel sindical, se traslada el peso de la dirección de las protestas al plano político AD-sector poblacional. Este hecho se produce ya en la 3ª jornada (12 de julio), pero, sobre todo, en la 4ª (11 y 12 de agosto) y 5ª (del 8 al 11 de septiembre). En la 4ª, empieza a observarse una bifurcación de la protesta, produciéndose una separación de la protesta poblacional que, alejándose de las directrices de la Alianza Democrática, prolonga la protesta en las poblaciones periféricas de Santiago durante 2 días. En la 5ª, durante los cuatro días de protesta, se

desborda la dirección aliancista y ocupa su lugar la acción poblacional. Durante estas dos jornadas se ha producido en las poblaciones una radicalización de la protesta, utilizándose formas más violentas de expresión: las barricadas y fogatas ocupan un lugar principal en la protesta, así como la acción juvenil, que ataca los diversos símbolos del orden (locales municipales, semáforos, ...); se produce, en definitiva, en palabras de la Maza y Garcés, "una 'periferización' y 'juvenilización' de la protesta, pérdida de sectores medios y reacciones contrarias en sectores de pobladores adultos".

A nivel estatal, en agosto del 83 llega al gobierno Onofre Jarpa, como representante de una estrategia aperturista, lo que hace suponer que hay una posibilidad de diálogo gobierno-oposición (AD). Esto hace que los sectores medios, cuya participación en las primeras protestas había tenido un fuerte impacto político, por lo que suponía de pérdida de apoyo social del régimen, abandonen las protestas como resultado de una actitud de confianza en la estrategia dialogante. Así transcurrieron las jornadas 6ª y 7ª (11 y 13 de octubre y 27 de octubre, respectivamente) con un descenso de la capacidad de movilización.

El período comprendido entre noviembre del 83 y marzo del 84, supuso una "tregua" en las movilizaciones, tregua motivada por la confianza en la estrategia de diálogo Jarpa-AD como vía para alcanzar una salida a la situación de dictadura. En los primeros meses del año 1984, la ausencia de

⁴ Para un estudio específico de este período, en cuanto a la articulación de la protesta, modos de acción y actores implicados, véase De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario (1985): *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984. Santiago (Chile): ECO.*

resultados firmes llevó a la verificación del fracaso de esta estrategia y a un intento de concertación de fuerzas políticas para dar origen a un nuevo período de las jornadas de protestas. En estos meses se produce el Encuentro Sindical de Puente Alto, convocado por el Comando Nacional de Trabajadores donde se acordó la convocatoria de la 8ª jornada de protesta para el día 27 de marzo del 84. En esta jornada la característica principal fue la amplitud de la respuesta, ya que se volvió a contar con los sectores medios además de los habitantes de las poblaciones, lo que tuvo como resultado el hecho de que "sin haberse convocado aún el paro nacional, la masividad de la protesta, el cierre temprano del comercio, el retiro de la locomoción colectiva como la dureza de la represión (incluido el toque de queda a las 20:30 horas), provocaron en la tarde del día 27 una virtual paralización de actividades en la capital". Las tres últimas convocatorias de protesta (11 de mayo, 4 y 5 de septiembre y 29 y 30 de octubre) mantuvieron esta tónica y la jornada del 30 de octubre, con una convocatoria de paro nacional exitosa, culminó con la implantación del estado de sitio el 6 de noviembre (prolongándose hasta la mitad del año 85) y con el recurso a la principal arma del régimen, la represión.

La acción poblacional

El hecho más destacado de todo este período, dejando a un lado la propia importancia de la existencia de estas situaciones frente a un régimen militar que

había demostrado una gran capacidad represora, es la participación del sector popular en las protestas, y la forma en que lo hace. Es el paso a la acción política directa de dos actores que se habían venido organizando desde el inicio de la dictadura (aunque con mayor importancia cuantitativa desde el inicio de los años 80) en otro plano de acción: son las mujeres y los jóvenes, que a través de organizaciones para la subsistencia (las primeras) y de organizaciones que intentan la integración de los jóvenes en su mundo⁵, responden a la situación de exclusión social y política general que el régimen militar ha creado con el intento (casi logrado) de desarticulación de las instancias de representación tradicionales (partidos políticos, sindicatos y cualquier otro órgano mediador) y con el empleo de la represión. Las tres movilizaciones en las poblaciones cuestionan la autoridad del régimen militar, su legitimidad; sitúan el conflicto en el eje dictadura/democracia, es decir, dominación-exclusión/integración, en el sentido de que "la movilización contra la dictadura es una movilización contra el deterioro de las condiciones de vida"⁶; de ahí, que los mayores índices de radicalidad en su acción provengan de los más afectados por este deterioro. El éxito de estas protestas radica en la apropiación de un territorio (la población, el espacio vivido) como forma de negar la autoridad: "el desarrollo de estas protestas en el ámbito poblacional estuvo siempre muy ligado a la lucha por cerrar la población al ingreso de las fuerzas represivas, y era motivo de desafío y orgullo la expresión de 'aquí no entran'"; es la práctica política constituyéndose en

⁵ Sobre el tema de las organizaciones de subsistencia en el ámbito de las poblaciones, véase entre otros, Campero, Guillermo (1987): *Entre la sobrevivencia y la acción política. Santiago (Chile): Estudios ILET*; y Hardy, Clarisa: *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular (1987)*, y *La ciudad esclindida (1989)*, ambos editados por PET en Santiago (Chile).

⁶ Baño, Rodrigo (1985): *Lo social y lo político. Santiago (Chile): FLACSO*, p. 176.

acción expresiva, la afirmación de la comunidad popular como alternativa a la autoridad del Estado y la negación de la dictadura como propuesta de totalidad. La exclusión que resulta de la dominación ejercida por la dictadura se anula en este proceso de recuperación de la población como territorio donde se establecen las relaciones y se desarrolla la vida cotidiana de los actores, esto es, comunidad como sinónimo de integración. La forma de revuelta en la calle, la apropiación del territorio vivido es la única vía de expresión de un sector social que no dispone de mecanismos de participación institucional. Reiterando en la idea de la exclusión política y socioeconómica, la única acción colectiva a la que tienen acceso estos actores es la extrainstitucional, la violencia como expresión de la desobediencia⁷. A todo ello se une la necesidad de incidir en el escenario político del momento; el ser reconocidos como sujetos sociales y políticos. La protesta se constituye como "medios de participación que permite *recobrar la identidad de sujeto social* y una forma de *canalizar la agresión* como reacción a la frustración"⁸.

Conclusiones: ¿Fracaso de la estrategia de la movillización popular?

Según se ha visto, la movilización poblacional en las protestas tenía tres objetivos no explícitos: recuperación de una *identidad política y social en el proceso general de la sociedad, integración* y democracia, enmarcados en una estrategia de lucha,

de confrontación con el régimen desde las bases. Estamos hablando aquí de dos planos de acción: por un lado, el plano de acción político, la lucha contra la dictadura, con la democracia como propuesta política; y por otro, el plano de acción expresivo, la forma en que se desarrolla, el intento de recuperación de identidad y de integración. En el nivel político, la principal derrota vino de la permanencia del régimen militar, de la postergación de la demanda democrática. "Esta incapacidad de transformar la fuerza social en fuerza política de transición se explica en parte por las características de la clase política, pero también por las transformaciones que se vivieron en estos 15 años, que dieron origen a un tipo de sociedad y a un tipo de 'situación de masas'"⁹. En este momento, ninguna fuerza política disponía de los medios para capitalizar lo que se promovía desde el sector poblacional.

Si nos situamos en el nivel de la expresividad de sus acciones, esta "derrota" no existe: la identidad se recuperó (aunque sólo mientras duraron las protestas fueron estos actores populares sujetos políticos), lo mismo ocurrió con la integración. Como ya hemos mencionado anteriormente, el éxito de las protestas está en su misma existencia, en la posibilidad, después de 10 años de vivir con la represión, con torturas y desapariciones, de que se constituya una fuerza social que, durante algo más de año y medio, periódicamente tambalee las bases del régimen militar.

⁷ Weinstein, José (1989): *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*. Santiago (Chile): CIDE, p. 115.

⁸ Boric, Alejandro (1985): "La juventud popular y las protestas: un enfoque psicosocial" en Agurto, Irene; Canales, Manuel y de la Maza, Gonzalo: *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago (Chile): ECO-FOLICO-SEPADE, p. 121.

⁹ Garretón, M.A. (1989): *La posibilidad democrática en Chile. Cuadernos de Difusión*. Santiago (Chile): FLACSO, p. 24.

En el nivel de la conformación de una fuerza que aglutinara a la oposición del régimen y que tuviera capacidad para forzar la transición política, hubo que esperar hasta el 5 de octubre de 1988, momento en que (ahora sí en un escenario político diseñado por el régimen militar: el plebiscito) se produjo esta articulación de una fuerza de oposición que forzó la transición (conseguida ya con la convocatoria de elecciones presidenciales y parlamentarias del día 14 de diciembre de 1989, y la formación de un gobierno de coalición elegido democráticamente), aunque aquí, el peso de los actores no tradicionales fue menor que en el período de protestas. Y es que en este momento, se articulaba un lenguaje político de discurso, ya no de acción.

La explosión de movimientos de base, la aparición de una multitud de foros populares, que O'Donnell y Schmitter plantean como el principal problema en América Latina en el momento que se desarrollan transiciones democráticas desde regímenes autoritarios¹⁰, se produce con anterioridad al desarrollo de la transición política (en el contexto de las protestas), por lo que, ahora, (siguiendo con el planteamiento de O'Donnell y Schmitter) se puede producir la subordinación de las demandas individuales al interés democrático nacional. La Concertación de Partidos por el No fue el sujeto político de la transición, aglutinador de este interés, y las bases volvieron a ser bases.

¹⁰ O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1988): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol IV. Conclusiones tentativas sobre las democracias Inclertas. Buenos Aires (Argentina): Ed. Paidós, p. 87.*

RESUMEN

Los acontecimientos y los actores implicados en las movilizaciones producidas en Santiago de Chile en 1983-84, son el objeto de análisis de este artículo. Tras una breve exposición del contexto económico y político, se describen los rasgos fundamentales y la evolución de las protestas. Del análisis de los hechos se deducen tres objetivos implícitos en las movilizaciones: recuperación de la identidad política y social, integración política de los excluidos y democracia. Los resultados son dispares; mientras en el plano político se produce una derrota, en lo referente a la expresividad de las acciones y al problema de la integración, las movilizaciones fueron exitosas.

ABSTRACT

This article focuses on the events and actors involved in the mobilizations that took place in Santiago de Chile between 1983-1984. After a short exposition of the political and economic context, it describes the main characteristics and the protest's evolution. Three implicit objectives can be identified from the demonstrations: the recovering of the social and political identity, the political integration of the excluded people and democracy. The results are unequal; while on the political level a defeat occurs, with regard to the expressiveness of the actions and the integration's problem, the mobilizations were successful.